

Sociedad Digital: consecuencias morales, educativas y políticas.

Alberto Sanz Gómara

Marco histórico y aspectos generales

El término de sociedad digital se empezó a usar hace aproximadamente 20 años. En esa época el mundo se encontraba en un importante cambio con el final de la guerra fría donde se distinguían dos formas de gobierno claramente diferenciadas: el capitalismo capitaneado por EEUU y el comunismo de la URSS cuyo bloque de países del este se disolvía. EEUU aumentaba su hegemonía en el mundo basándose en el éxito de su economía, llevando a cabo una doctrina del neoliberalismo con la privatización de distintos sistemas financieros. De este modo, el eslogan de la sociedad de la información se convirtió en una especie de ideología tecnológica que buscaba rediseñar la vida social y podía inspirar cualquier programa de acción. En este sentido se desarrolla una época en la que coincide el neoliberalismo con el proceso de globalización, contando con unas decisiones basadas en el pensamiento de Adam Smith, las cuales se centran en la "mano invisible" como forma económica de actuación donde el estado no debía intervenir en la vida social y económica, y teniendo una competencia entre las distintas empresas del sector tecnológico que deriva en el desarrollo de distintos campos del sector de las TIC. El resultado fue desigual, contando con un progreso económico en las zonas más ricas del planeta y con el asentamiento de un ambiente consumista generalizado en todo el mundo, convirtiéndose en una doctrina a seguir.

La sociedad digital es el caldo de cultivo de una nueva oportunidad para el surgimiento de una nueva forma de caracterizar a los seres humanos. Hoy en día, gracias a los avances en la sociedad digital, contamos con una información que circula a gran velocidad, han cambiado los ritmos de trabajo, de producción y de distribución de mercancías acomodándose a la evolución de la demanda. Las noticias se conocen en cuestión de horas o incluso en directo, pero del mismo modo sucede con el tiempo de respuesta, el cual nos obliga a contestar de inmediato a una llamada o un correo. Por todo esto nos sentimos mucho más relacionados entre nosotros, viviendo gran parte de la vida conectados a una pantalla, unos auriculares... En esta conexión se crean las relaciones sociales, los negocios e incluso las conductas y el modo de reaccionar ante el mundo.

Consecuencias morales y educativas

Hoy por hoy nuestra sociedad se caracteriza por el uso generalizado de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en todas las actividades. La educación es uno de los sectores más importantes donde se produce la formación de las personas con el objetivo de cumplir con los distintos roles que se demandan, lo que deriva en el avance de la sociedad.

El impacto que conlleva el nuevo marco globalizado del mundo actual y sus poderosas herramientas TIC está induciendo una profunda revolución en todos los ámbitos sociales que afecta también, y muy especialmente, al mundo educativo y moral.

En el aspecto educativo podemos encontrar las dos caras de la moneda, contando con numerosas ventajas propiciadas por la introducción de las personas en la sociedad digital pero a la vez encontrando las graves consecuencias que tendría este hecho. Por un lado, tenemos la posibilidad de tener acceso a la información desde cualquier parte del planeta, eliminando fronteras y distancias, a demás de tener la posibilidad de hacer más cómoda la enseñanza y el aprendizaje mediante las aulas virtuales, a través de Internet, adaptándose a las características y horarios concretos de cada usuario, etc.

Aunque, por otra parte también están creando efectos no tan favorables como el aislamiento de algunas personas al estar conectadas todo el día a la red, en detrimento de las relaciones interpersonales; la frialdad de la enseñanza a través de videoconferencias, al no existir contacto directo entre las personas; o los medios al servicio del poder económico considerados como núcleo creador de desigualdades, lo que se conoce con el nombre de brecha digital.

Estas reflexiones incitan a plantearse, desde una visión de futuro cómo abordar los nuevos desafíos y retos desde una intervención educativa adecuada. La misma que enseñe a utilizar esos medios para tener acceso a la información, y sobre todo ayudar a la sociedad a que sepan reflexionar sobre la misma de un modo crítico y racional, construyendo, así a partir de los datos recibidos un conocimiento significativo y lo más ajustado a la realidad.

La digitalización de la sociedad, por un lado es la causante de esta revolución mediática al permitir a todos participar, y por otro lado implica un mayor control social, con miles de datos sobre quien dice qué. La identificación de los usuarios, la privacidad y el anonimato son las cuestiones más importantes en esta tensión entre la libertad de hablar y el miedo a ser identificado y reprimido.

Aspectos políticos

Actualmente nos encontramos en un momento de transición tecnológica. Por un lado, cuando los dirigentes, ya sean políticos o de otras esferas, no son capaces de asimilar el cambio que están experimentando los ciudadanos con las TIC, se ven desplazados; cuando se resisten a implementar los nuevos valores, debilitan la democracia y el bienestar; y si niegan la transformación permanente que estamos conociendo, solo provocan tensiones, conflictos, desapego y enfrentamientos. Por otro lado, debemos ser conscientes de que vamos camino a un sistema en el que grandes empresas del sector de las TIC como Google, Facebook, etc. pueden contar con un poder económico tan grande que su fuerza sea aún mayor que la del Estado. Esa situación debe ser controlada por el poder gubernamental debido a que los ciudadanos deben estar regidos por un estado cuyo poder sea el más alto de la sociedad, y no contar con un estado al servicio de las grandes fortunas del mundo o empresas privadas.

Esa transición digital precisa de nuevos liderazgos, capaces de asimilar los cambios que las TIC provocan y extraer todas sus ventajas, identificando riesgos y estableciendo nuevos parámetros que correspondan a un entorno social caracterizado por: la generosidad a la hora de facilitar datos, información y conocimiento; la transparencia en el momento de compartirlos, gestionarlos y ponerlos en valor, y, al mismo tiempo, reciprocidad en las relaciones que se establecen entre gobernantes y gobernados, administradores y administrados, proveedores y usuarios, clientes y consumidores, empleadores y empleados.

Los nuevos líderes en el mundo de la empresa y la política deben cumplir el perfil de la nueva Sociedad de la Información, donde prima la colaboración, el trabajo en equipo, la transparencia, la creatividad, en una actitud de escucha permanente para aprovechar el talento existente en la sociedad.

En una sociedad como la nuestra basada en la socialdemocracia se busca un acuerdo entre las grandes empresas y los Gobiernos intervencionistas que sea beneficioso para ambas partes: los Gobiernos no cuestionan la primacía del mercado como principal vehículo del desarrollo económico, y las empresas aceptaban una supervisión reguladora considerable. Zonas como Silicon Valley está organizando un asalto contra esta filosofía basada en la noción de que los Gobiernos y los ayuntamientos pueden fijar normas y leyes que regulen el mercado. Silicon Valley dice que no: el único límite a los excesos del mercado debe ser el propio mercado, siendo los propios consumidores los que deben castigar (poniendo malas notas, por ejemplo) a esas empresas tecnológicas que tanto abundan en su zona; los Gobiernos no deben entrometerse.

Reflexión personal

Vivimos en una sociedad cada vez más dependiente de los nuevos avances tecnológicos que salen al mercado. Estos avances nos permiten alcanzar objetivos que anteriormente eran más difíciles o contaban con un alto grado de lentitud, pero a la vez hace que nos sintamos sobre informados, con acceso a todo tipo de información que muchas personas aprovechan para hacer el mal, para manipular. Hoy en día contamos con multitud de casos donde observamos que gracias a internet aumenta el número de personas que en todo el mundo deciden integrarse en movimientos terroristas como el Estado Islámico. Día tras día vemos como se descubren casos de pornografía infantil, de chantajes con datos privados, etc. No digo que todos estos problemas que tiene la sociedad se evitaran si no fomentásemos la digitalización del mundo, sino que es una forma de distribución más rápida y de hacer que cada vez más gente que desconocía determinados aspectos de la sociedad, se entere y tome parte en aquello que desee, sea para bien o para mal.

Por supuesto, el balance es positivo y no debemos oponernos a la introducción de los distintos avances tecnológicos en nuestras vidas pero debemos asegurarnos de que esos inventos e innovaciones producen unas reacciones que merecen la pena integrar en nuestro día a día o son completamente prescindibles o incluso problemáticos.

Pongo un ejemplo. Escuchaba hace relativamente poco que uno de los nuevos avances digitales será la sustitución de las tarjetas de crédito en determinados lugares por un

mecanismo para hacernos pagar únicamente utilizando nuestra huella dactilar conectada a nuestra cuenta bancaria, es decir, hemos pasado de utilizar monedas y billetes (algo tangible, con lo que sabemos exactamente lo que gastamos y el valor de lo que llevamos en el bolsillo) a poder pagar con una tarjeta de crédito, la cual es mucho más cómoda, pero que hace que no tengamos tanta constancia de todo el dinero que gastamos, y ahora pasamos a tener la facilidad de pagar mediante únicamente nuestro dedo, sin complicaciones, sin trabas, un método muy fácil para enriquecer el mercado de bebida en el que cualquiera que esté más emocionado de lo normal pueda pagar numerosas consumiciones con total facilidad. Es un claro ejemplo de esa mentalidad que se está fraguando, basada en un capitalismo que prima lo que quiere o lo que necesita la población, por delante de los principios morales. Por supuesto que en este caso la tecnología nos facilita el pago y nos hace ahorrar tiempo pero, ¿Es más importante eso que el tener un mayor control de nuestros gastos?

Por otro lado, debemos saber que quien hace la ley hace la trampa. Crear una sociedad en la que confiamos todos los aspectos importantes de nuestra vida a los avances tecnológicos como un ordenador con conexión a internet o una tarjeta de crédito puede ser peligroso tal y como se ha comprobado con los numerosos casos de estafas económicas, de suplantación de la identidad o de chantaje con numerosos archivos privados de nuestra vida que han podido caer en malas manos.

Como he citado en apartados anteriores, hay que tener cuidado con el aumento del poder de las empresas del sector tecnológico. No nos podemos poner en manos de empresas privadas, cuyo poder sea mayor al de nuestro gobierno, ya que dichas empresas, simplemente por el hecho de ser privadas, cuentan con el objetivo primordial de hacer dinero sin tener en cuenta los valores ni principios morales de la sociedad, pudiendo llegar a destruirlos siempre y cuando ellos continúen aumentando sus ingresos y dividendos. Por todo ello debemos tener un estado fuerte que no se doblegue ante esas fuerzas económicas protegiendo al ciudadano de las grandes empresas que, por ejemplo con el famoso 'Big Data', cuentan con un control absoluto de todos nuestros datos, ya no porque esas empresas puedan usar esos datos en nuestra contra, sino porque no es de extrañar la posible vulnerabilidad de esas empresas ante ataques informáticos.

Como he citado anteriormente, se crea una continua disputa entre la intervención del Gobierno en determinadas empresas tecnológicas, como es el ejemplo de las empresas de la zona de Silicon Valley. Debemos considerar que el capitalismo es la principal fuente de progreso pero no debemos dejar que las compañías que lo forman estén únicamente controladas por la veraz competencia que abunda en el sector digital o por los propios consumidores juzgando si son buenas o no. Tiene que haber un control estatal, un 'ser superior' que sea capaz de controlar si los nuevos avances de la sociedad digital, a demás de aportar comodidades al individuo, no ponen en riesgo los valores morales de cada uno de nosotros.

En cuanto a la educación, es indudable que sigue siendo el principal motor de cambio y progreso social. El problema surge, como ya he citado anteriormente, cuando la economía neoliberal domina el actual panorama del avance tecnológico, y por extensión, también domina las bases educativas de la sociedad. No podemos obviar estos fenómenos de avances

tecnológicos, pero tampoco podemos asumirlos y aplicarlos sumisamente sobre nuestra actividad pedagógica como si fuese el único modelo a seguir. La educación es y seguirá siendo fundamentalmente una actividad de interacción humana que proporciona valores, ideas y sentimientos, aunque ahora podamos mediar dicha interacción con un sinfín de artefactos tecnológicos. Dicha tecnología debe ser un complemento para nuestra formación educativa, no un sustituto. Integrar estos cambios tecnológicos en la educación es fundamental, ya que sin estas modificaciones tendremos una sociedad poco competitiva y anclada en el pasado.

Debemos tener cuidado controlando en qué manos dejamos nuestra educación. Hoy en día con el uso cotidiano de los distintos avances tecnológicos, gran parte de nuestros conocimientos vienen dados por las distintas redes sociales o por distintas aplicaciones tecnológicas de las empresas de la información. Por ejemplo, debido a la gran uso de Twitter nos hemos acostumbrado a digerir información en un número muy reducido de caracteres, lo cual hace que nos cansemos más fácilmente a la hora de leer un artículo de periódico completo o cualquier noticia que nos obligue a estar bastante tiempo para comprenderla. Queremos la información reducida, resumida en pocas palabras para poder absorberla en poco tiempo e ir a buscar más información a otro lado. Con estos avances nos sentimos sobre informados, nos llueven multitud de noticias cada minuto sin saber con seguridad las que son verdaderamente importantes y las que podemos obviar, de esta forma se pierde la reflexión personal de cada una de ellas, lo que hace que dejemos de tener una opinión propia fraguada por nosotros mismos, convirtiéndonos en seres cada vez mas manipulables. Otro ejemplo lo podemos encontrar en YouTube, cuando realizas una búsqueda de un video determinado, al lado tienes unos 10 videos recomendados sobre el mismo tema, por lo tanto nunca sabes si el que has elegido para ver es el mejor o podrías haber encontrado otro con mayor calidad. Para saber cuál es el mejor posible, y volviendo al ejemplo de Silicon Valley, solamente te puedes guiar por el número de visitas que tiene o la gente a la que le ha gustado, es decir, ya estamos creando de alguna forma ese sistema donde los usuarios son los que juzgan si aquello que se ofrece es bueno o no. Desde mi punto de vista, con esta forma de conocimiento estamos devaluando la educación ya que no sabemos con certeza si lo que estamos viendo es verdaderamente bueno o simplemente la persona que lo ha subido al YouTube cuenta con muchos conocidos que han hecho que el video se sitúe entre los mejores valorados simplemente por amiguismo, por lo tanto no somos capaces de acceder fácilmente al mejor video.

Para terminar, y haciendo referencia a las graves consecuencias de la digitalización de la sociedad, en un artículo reciente en The New York Times, Franzen estudiaba el impacto psicológico de las nuevas tecnologías, comentando que los teléfonos inteligentes nos han robado el aburrimiento, factor que permitía desarrollar la paciencia y la imaginación. La tecnología digital nos está atrofiando la empatía. Si no hablamos cara a cara, no entendemos al otro ni nos entendemos a nosotros mismos.

Referencias Bibliográficas

[1] El Futuro De La Sociedad Digital Y Los Nuevos Valores De La Educación en medios - José Manuel Pérez Tornero Barcelona

[2] <https://juandomingofarnos.wordpress.com/2011/09/12/la-sociedad-del-conocimiento-las-tic-su-influencia-social-y-educativa/>

[3] <http://www.ugr.es/~sevimeco/revistaeticanet/Numero4/Articulos/Formateados/ELIMPACTO.pdf>

[4] <http://cvc.cervantes.es/lengua/mcf/ponencia02.htm>

[5] <http://xosealbertecea.eu/2014/09/sobre-como-enfrentamos-la-sociedad-digital/>

[6] <http://blogs.cincodias.com/inteligencia-competitiva/2015/04/participaci%C3%B3n-y-nuevos-liderazgos-en-la-sociedad-digital.html>

[7] EL PAIS - Involución digital por Evgeny Moroz